

GERMINAL

ORGANO DE LA UNION NACIONAL

AÑO II }

LIMA, JUEVES 28 DE NOVIEMBRE DE 1901

{ N. 11

Tarapacá

Ayer cumplieron veintidos años de la heroica jornada de Tarapacá; y los sobrevivientes de ella, constituidos por reciente feliz iniciativa en sociedad de auxilios fraternales, han querido rendir el tributo de su recuerdo con una manifestación cívico-religiosa que resultó sencilla é imponente.

Para el Perú la acción guerrera del 27 de noviembre de 1879, será de gloria inmarcesible.

Cinco mil infantes, en lucha tenaz y porfiada de doce horas, abatieron ó mejor dicho, destrozaron una división chilena de las tres armas, compuesta de nueve mil soldados, que, en derrota declarada, abandonaron el campo.

La grandeza de ese éxito solo es comparable á la altitud de las cordilleras que se asientan sobre hondonadas profundas.

Tarapacá tuvo entonces, tendrá siempre los aplausos universales.

¿Sabeis porqué?

No porque se retemplara el brío de los nuestros en el desastre inesperado de Dolores; no porque soportaran resignados las inclemencias de la sed y del hambre; no porque dominaran los rigores de una naturaleza despiadada y abrupta; no porque desplegaran el lujo de un valor casi sobre humano para afrontar el peligro de una lucha desigual y sorpresiva; nó.

El choque de palmas universal es porque llegaron á rendir las indomiteces del destino; porque se venció.

La victoria tiene sonidos de música Wagneriana, perfumes de flora tropical, coloraciones de cielo.

La victoria es divinidad á que se consagra supersticioso culto en la Tierra, desde que el hombre es hombre y el combate condición de su existencia.

Vencer, hé allí el ideal.

¿Qué son la virtud y el valor? ¿qué es la

ciencia? ¿qué, el arte? Triunfos sobre la naturaleza física, intelectual ó moral.

Procuraremos triunfar en todo orden y en todo tiempo, ya que la vida es batalla permanente.

Y luchemos contra nuestra indolencia, contra nuestro parasitismo, contra nuestra laxitud de caracter; luchemos contra nuestra depravación, contra nuestro egoísmo, contra nuestros vicios todos.

Dominando defectos individuales, la resultante será una colectividad unida, respetable, apta para las grandes conquistas de la civilización. Venciendo pasiones y miserias, pondremos esta patria en la vía del desquite y de las victorias definitivas.

Generosos propósitos que deben acompañar á todos: jóvenes á impulso del sentimiento hiviente de los pocos años; hombres bajo el imperio de la reflexión serena; ancianos en plena senectud, en senectud acaso vacilante para todo, menos para guardar el tesoro del honor del Perú.

Terminaremos, consagrando un pensamiento de veneración á los muertos del combate épico; uno de confraternidad y agradecimiento, á los vivos asistentes.

En medio del cuadro sombrío de nuestros reveses, destácanse, bajo proyecciones de luz, Tarapacá, Marcavalle, San Pablo.

¡Honor á quienes arrancaron de la suerte implacable esos nimbos con que circundar la frente de la nación!

GACETILLA

Aun cuando se nos califique de idiotas porque hacemos caso de promesas vulgares y desacreditadas, vamos á recordar uno de los párrafos más hipócritamente halagadores del discurso pronunciado por el señor Romáña al asumir la presidencia de la república. Es el siguiente:

“Necesitamos de la inmigración como elemento primordial. Ella mueve y transforma los países, los cultiva y los impulsa, improvisándolos gran-

“des y poderosos, y por élla se han agigantado en nuestro continente los pueblos que no se resignaron á permanecer pequeños.

“Pero mientras atraemos esa corriente del exterior, tenemos que resolver problemas de población indiferibles. Nadie ignora que carecemos de brazos. La solución de este asunto es muy difícil y merece consagrarle todas nuestras energías.

“No tardará también en notarse deficiencia de población en nuestras serranías por causa que todos conocemos; y si llega á ser élla insuficiente, será casi imposible reemplazarla. Como la riqueza de las punas depende de la sobriedad y de la fuerza física de nuestros indígenas,—debe preocuparnos vivamente la necesidad de levantar su nivel moral y de mejorar sus condiciones higiénicas.

“Renovemos, aumentemos nuestra población, y todos los problemas, todas las cuestiones—las políticas sobre todo,—tendrán solución amplia”.

Hace dos años bien largos que nos gobierna discrecionalmente el señor Romaña, y todavía no renueva ni aumenta nuestra población, ni hay esperanza de que se ocupe en atraer, no digamos una corriente, ni siquiera un remanso de inmigrantes. Ese dinero gastado *ad libitum* y vergonzosamente en los seis ministerios; ese tiempo empleado en miserias y ruindades; esas energías malgastadas en dislocaciones y acomodamientos bizantinos, debieron dedicarse á preparar, cuando menos, una buena ó mediana inmigración. Pero el señor Romaña, aunque conoce, según le hicieron decir, nuestra escasez de población y las consecuencias que de élla se derivan, sigue el ejemplo de sus antecesores y deja para el porvenir “la solución amplia de todos los problemas, de todas las cuestiones” que agitan nuestra vida. Es más culpable aún; sabe que “la riqueza de las punas depende de la sobriedad y de la fuerza física de nuestros indígenas”, comprende que “es necesario levantar el nivel moral y mejorar las condiciones higiénicas” de esos infelices; y sin embargo, su conducta con los peregrinos de Chucuito fué irónica, cruel y despiadada. Con tres pesetas y tres pasajes resolvió una queja clamorosa, una demanda de justicia y generosidad, una súplica conmovedora, algo, en fin, que hiera y destroza el corazón.

No faltará quien diga que exigimos del señor Romaña el cumplimiento de promesas mil veces formuladas por nuestros tiranuelos; pero debe tenerse en cuenta que las farsas anteriores son menos graves que la actual, dado el ahinco con que se quiere exhibir al señor Romaña como un modelo de gobernantes. El mismo no pierde ocasión de divinizar, de subirse á las nubes en alas de una hombría de bien que no siente ni poseerá nunca.

En resumidas cuentas, nos hallamos hoy en materia de inmigración tan á ras del suelo como en las primeras épocas de la independencia; nuestra pequeñez, admirablemente advertida por el señor Romaña, se acrecienta minuto á minuto, y con tanta y tanta pequeñez, se nos encorvará el espinazo bajo la bota de Chile, cuando menos lo pensemos. De la joroba administrativa en que estamos, pasaremos á la joroba internacional.

*

**

Anuncia un periódico que Dancuart será nombrado Superintendente General de Aduanas. Si esta ignominia se realizara, habría que clamar por cualquier protectorado, porque nada vilipendia é infama más á un país que el resurgimiento de bribones y ruñansa.

El único puesto digno de Dancuart es alguna de las celdas del panóptico: allí estaría en su centro, en la sola ocupación que no puede rebajar ni prostituir. Ese hombre es el prototipo de la indecencia personal y administrativa de una época; en él se resumen los latrocinios é iniquidades del gobierno de Cáceres; su nombre es una bofetada al sentimiento público, un ultraje al decoro nacional.

Si Dancuart volviera á la Aduana ¡qué atrocidades no veríamos nuevamente! Al imaginarlo siquiera, sentimos en nuestras mejillas ultrajes tan sangrientos como los inferidos al Perú entero por el látigo chileno. Y lo peor es que Dancuart significa toda una legión de desvergonzados y pilletes, desde Rodríguez hasta Menaut, y todo un ejército de gente baja y sucia, desde la hembra con quien vivía hasta el último maricón de los burdeles de Lima. Todos entrarían á la Aduana.

Ya que no podemos ir hasta donde quisiéramos, dejamos constancia desde ahora de nuestra protesta por semejante ignominia.

*
**

Asistimos á un espectáculo repugnante: constitucionales, civilistas y demócratas se pelotean el lodo del arbitraje de Berna; y la verdad es que á todos les cae en la frente.

¿De qué se deriva el crédito de Dreyfus? De los laudos de Piérola. ¿De qué proviene la rabia de Dreyfus? Del contrato Grace, en que no se le consideró para nada. ¿De qué nace nuestro sometimiento al arbitraje de Berna? De la imposición chilena para reconocer al gobierno de Borgoño. Luego, demócratas, constitucionales y civilistas son culpables, en igual grado, de la victoria de Dreyfus. Lo demás vale poco: es la consecuencia lógica de la corrupción personal y política de nuestros hombres.

Nadie, sin embargo, recibirá mayor cantidad de lodo que Piérola. Sin los laudos de la Dictadura ¿qué derecho tendría Dreyfus para considerarse acreedor del Perú? De aquí arranca todo el mal y así es como debe plantearse el asunto.

Después de la afirmación de Billinghamst, no desautorizada ni contradicha por Piérola, nadie puede poner en duda el interés de este hombre en la cuestión Dreyfus. Claramente dijo Billinghamst que Piérola forma parte de la *Société Générale*, y si esto es positivo, hay que estimar los laudos de la Dictadura como un gran negocio para quien los expidió. De esos veinte millones reconocidos á Dreyfus en 1880 y que hoy llegan al doble ¿cuántos miles le corresponderán á Piérola? Convendría escudriñar con ahinco, porque ya es tiempo de hacer efectiva la responsabilidad de quien nos ha conducido á esta situación.

Cuando Dreyfus, amparado por el fallo de Berna—fallo que ha de basarse en los laudos de Piérola—nos dé la última acometida ¿no recibirá ningún castigo el antecesor de Romaña? Por menos hay linchamientos en Estados Unidos. Esta es una pena bárbara; pero la que mejor interpreta el sentimiento público: por eso la pedimos para Piérola.

*

**

¿Qué le enseñaron en Inglaterra al señor Romaña? El mismo no podría decirlo. Su ignorancia no tiene paralelo.

En la recepción del Delegado Apostólico le obligaron á leer un discurso ridículo y ultrajante para el Perú. Por poco no nos declara siervos de León

XIII. Y ¡que atajo de frases cursis, relamidas y anagramaticales!

En el banquete al Ministro de España le hicieron decir despropósitos enormes, como aquel de las *honrosas tradiciones* ibéricas. ¿Cuáles son estas *honrosas tradiciones*? Si la guerra con los moros es un buen título desde el punto de vista del valor ¿no entraña una imbecilidad sin nombre la ruína de la civilización árabe? El aniquilamiento de los judíos y los asesinatos en Flandes ¿no merecen el anatema de la Historia? Las infamias de Pizarro y Hernán Cortez ¿no encienden en ira el corazón de todo hombre justo y honrado? El despedazamiento de las civilizaciones incaica y azteca ¿no constituye una prueba evidente de torpeza y malignidad? Pueblo que alimenta á Torquemada y Boves ¿es digno del más mínimo respeto? Y no se repita que estos *crímenes son del tiempo y nó de España*, porque allí están *Abtao* y el *2 de Mayo* y la glorificación de Weyler y Cánovas del Castillo, los malvados más horrosos de nuestra época. Intelectualmente ¿qué vale hoy España? Come, al igual que nosotros, las sustancias elaboradas en Alemania, Inglaterra y Francia. Con exclusión de Pi y Margall y de quince ó veinte por el estilo ¿dónde están los cerebros españoles? Y viniendo al heroísmo ¿es posible hablar de él después de la rendición de Santiago de Cuba?

Dejémoslos de mentecatas: España es, en todo y por todo, la última nación europea, y si algo debemos recordar con alegría en Sudamérica, "es la fecha en que los españoles salieron por nuestros puertos", como dijo un mexicano.

¡Y vaya U. á ver quiénes sostiene la regresión del Perú á la *madre patria*! Cualquiera creería que los descendientes sin mezcla de los conquistadores; pero nó: son cuatro mestizos ignorantes, mitad llamas, mitad hombres, y una docena de mulatos presuntuosos, inertos de monos é hipopótamos.

Otra de las cosas que debieron enseñarle en Inglaterra al señor Romaña es la intangibilidad de los himnos nacionales. El nuestro, con todos sus disparates, nos conmueve y entusiasma, porque en cada una de sus estrofas vemos la fulguración de las espadas de Junín; con cualquiera de sus asientos escuchamos el estampido de los cañones de Ayacucho, y todo el conjunto nos hace reconstituir la epopeya iniciada con el descuartizamiento de Túpac Amaru y concluida con la inmolación de Gálvez en la torre de la Merced. Ese San Martín inflamado; ese humo denso que lanza terror, ese mecimiento de la base de los Andes que enuncia la palabra libertad y los otros dislates que el señor Romaña y sus consejeros quieren suprimir, no se borrarán nunca de nuestra mente; los repetirán nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos hasta la milésima generación, y el canto que ahora se escriba, por académico que sea, lo aprenderán únicamente los imbéciles y degenerados que lamen las plantas de Sagasta y Silveira. Pero reflexionándolo bien, el canto de Ugarte y Alzedo no merece resonar en nuestros días: justo es que se le sustituya y aún suprima de principio á fin. Es un canto de hombres bárbaros, pero libres, de inteligencias estrechas, pero inclinadas al bien: ahora debe atronar los aires el himno de los siervos y los rateros.

* * *

Nuestro municipio ha realizado una obra que reclama patente y premio gordo: la reducción de Lima á la Plaza de Armas, las calles de Mercaderes, Espaderos, la Merced, Baquijano, etc. hasta la

Exposición, y el paseo 9 de Diciembre: lo demás no es Lima, sino el último barrio de Constantinopla.

Va á suceder con nuestra capital lo que pasa con ciertas mujeres: tienen la cara y las manos limpias; pero las piernas y el resto del cuerpo llevan una espesa costra de mugre; usan trajes de seda; pero la camisa parece trapo de cocina. El mérito de una población está en el conjunto, nó en una parte; es igual al mérito de las mujeres. Más valen una falda de percal y una polca de lanilla cuando tapan carnes limpias y apetitosas, que un abrigo de encajes y una pollera de paño de Lyon cuando cubren piltrajas repulsivas y nauseabundas.

¿Por qué el barrio del Cercado semeja una pocilga? ¿No forma parte de Lima? Los obreros que viven por allí se quejan amargamente del abandono municipal. Antes había en la callejuela que conduce al manicomio una insignificantemente vereda, que prestaba algún servicio á los transeúntes: ahora, con los postes de la luz eléctrica, es un instrumento de martirio peor que las infernales piedras de la calzada. Esos palacios obstruyen el camino y parecen colocados allí para herir de muerte á cuantos se les aproximan.

¿Qué costará una acera? Mil á dos mil soles. El triple se está gastando en el pajonal de la Plaza de Armas y en los gigantones del paseo 9 de Diciembre. Pues á hacer la vereda, señor Alcalde; se la pedimos en nombre de una porción considerable de artesanos y obreros y de algunos estudiantes de Medicina.

* * *

Continúan las argucias para impedir la incorporación de los diputados de Loreto. Como algunos de estos señores se han negado á comprometer sus votos para las elecciones del año entrante, Piérola y Cornejo les cierran el paso de todos modos. También no les llevan en paciencia porque se opusieron á la sustitución clandestina y criminal del diputado por Alto Amazonas. Mariano H. quería esta prebenda para Mariano L. Con la provincia de Ucayali se intenta lo mismo: hay el propósito de reemplazar á Raygada con Basagoitia, cuñado de Bustamante y Salazar, otro de los intrigantes más bajos del partido demócrata.

Estos manejos indignos y ruines van á concluir de un modo funesto para la república. No sabemos qué harán al fin los diputados de Loreto; pero es indudable que en ese territorio despertará vivísima cólera la conducta de Piérola y sus genizaros. Frescos están los sucesos de Madueño y Vizcarra, y si se repitieran, el gobierno, antes que organizar campañas pacificadoras, debería constituir tribunales de expiación para los causantes de aquellas calamidades. Desde ahora señalamos el peligro.

Piérola, Bustamante y Salazar, Boza, Cornejo; en una palabra, las cuatro quintas partes de los demócratas sólo viven para causar daño. De un cuarto de siglo á la fecha no se rememora desgracia en que no figure alguno de esos hombres. ¿Quiénes celebraron é impusieron el contrato Dreyfus? Los pierolistas. ¿Quiénes patrocinaron y defienden á la Dársena, la ruína del Callao? Los pierolistas. ¿Quiénes nos hundieron en la guerra con Chile? Los pierolistas. ¿Quiénes han convertido la república en un charco de leproso? Los pierolistas. Hay que barrerles de cualquier modo: contra ellos todo es lícito. Carecen en lo absoluto de sentimientos morales; de hecho están fuera de las leyes naturales y sociales.

Si pudiéramos, publicaríamos en quechua la mayor parte de los capítulos de las *Palabras de un creyente*, para que los indios les aprendieran de memoria y les sintieran con la mayor energía. Por desgracia, y lo confesamos con pena, no conocemos esa lengua; ¿pero no habrá algún espíritu generoso que supla nuestra deficiencia? Con la esperanza de que lo haya, reproducimos en seguida el capítulo XXXVIII:

“Habéis menester gran paciencia é infatigable valor, porque no venceréis en un día.

La libertad es el pan que los pueblos tienen que ganar con el sudor de su frente.

Empiezan muchos con ardor, y cánsanse después, antes de haber llegado á la estación de la recolección.

Parécense á los hombres muelles y cobardes que, no pudiendo soportar el trabajo de arrancar en su heredad las malas yerbas á medida que crecen, siembran y no recogen, porque han dejado que fuese la buena semilla sofocada.

Yo os lo digo, siempre hay hambre en ese país.

Parécense también á los hombres insensatos que, después de haber edificado hasta el tejado de una casa para albergarse en élla, déjanla sin cubrir y tejar, por no tomarse un poco más de trabajo.

Sobrevienen los vientos y las aguas, y viénesse la casa al suelo, y vense de repente los que la habían construído sepultados debajo de sus ruínas.

Aun cuando se hubiesen visto malogradas vuestras esperanzas no sólo siete veces, sino setenta veces siete veces, no perdáis nunca la esperanza.

Cuando hay fe, la justa causa acaba por triunfar, y aquel se salva que persevera hasta el fin.

No digáis: Es demasiado sufrir para alcanzar bienes que han de lograrse tan tarde.

Si llegan esos bienes tarde, si sólo por poco tiempo gozáis de ellos, ó aun si no os fuese dado alcanzarlos, gozarán de ellos vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos.

Ved que sólo tendrán lo que vosotros les dejéis; ved si queréis dejarles grillos, y hambre, y el azote en herencia.

Aquel que se pregunta á sí mismo cuánto vale la justicia, profana la justicia en su corazón; y el que calcula lo que cuesta la libertad, renuncia en su corazón á la libertad.

La libertad y la justicia os pesarán en la misma balanza en que las hayáis vosotros pesado. Aprended, pues, á conocer su precio.

Pueblos hay que no lo han conocido, y nunca miseria igualó su miseria.

Si hay en la tierra alguna cosa verdaderamente grande, es la resolución firme de un pueblo que camina bajo los auspicios de Dios, sin cansarse en un momento, á la conquista de los derechos que de él recibió; que no cuenta ni sus heridas, ni los días pasados sin descanso, ni las noches vacías de sueño, y que se dice á sí mismo: ¿Qué es todo esto? Bien merecen la justicia y la libertad mayores sacrificios.

Podrá experimentar infortunios, reveses, traiciones, y verse vendido por algún Judas? Nada, empero, sea bastante á desanimarle.

Porque yo os lo digo en verdad, aun cuando bajase como el Cristo al sepulcro, como el Cristo saldría de él al tercer día, vencedor de la muerte, y del príncipe de este mundo y de los ministros del príncipe de este mundo.”

*
* *

Cuando se distribuyó profusamente al público el proyecto de *La Acumulativa*, Sociedad anónima

mútua de ahorros, en 1896 se consignaba en el título *Liquidación*, lo que á la letra copiamos:

“El tenedor de un *certificado* que haya mantenido corrientes las erogaciones de cinco años, puede pedir la liquidación de su certificado y en este caso la sociedad le DEVOLVERÁ la parte de las erogaciones destinadas á la amortización final, sin intereses!”

Pues resulta que tal ofrecimiento, que tal promesa, que tal obligación no son ciertos. Ello solo fué un ardid para atraer suscritores, una especie de engaña bobos,

Que en el certificado mismo—alegan los señores de la compañía—no consta esa cláusula, sino como potestativa para la Acumulativa; esto es, que queda al arbitrio de esta liquidar ó no liquidar, devolver, ó no, sus dineros al erogante.

Esa duplicación de documentos y de conducta, revela, cuando menos, poquísima seriedad, para no expresarnos en forma más severa.

¿Es cierto esto?

Tiene la palabra el señor Gerente.

El caballero que nos suministra el dato sobre el particular, nos merece la más completa fe.

Con regularidad matemática llevó, sol por sol, mes á mes, su respectiva cuota; cumple el quinquenio esperado; y nada.

Aquello de la de la devolución no pasa de la categoría de un *canard*.

¿Es cierto esto, repetimos?

Por nuestra parte hemos de volver sobre el tema é ir más al fondo, si es necesario.

Lo menos que puede exigirse á instituciones que viven sólo al amparo de la credulidad pública, sin garantías pecuniarias efectivas, es una honradez vulgar.

*
* *

El cable nos comunica la libertad otorgada judicialmente, bajo de fianza, al doctor Lino Urquieta.

Aunque tardíamente, el poder judicial de Arequipa ha vuelto por sus pasos, haciendo acto de reparación.

Lo anotamos por tratarse de cuestión en que están interesadas las libertades privadas y públicas.

En favor de los indios

CIRCULAR DEL CORONEL SECADA

Chorrillos, febrero 10 de 1870.

Señor Prefecto del departamento de!

Como al decretar el Gobierno las obras públicas que deben realizarse en cada uno de los pueblos que componen las provincias de los diferentes departamentos de la República, ha tenido por objeto beneficiar á esas poblaciones, remitiendo los fondos con que debe atenderse á dichas obras; me encarga S. E. el presidente decir á US. que, por ningún motivo ni bajo pretexto alguno, permita que se defraude á los obreros el precio de su trabajo, y muy especialmente á los indígenas,

debiendo US. tener presente lo prevenido á este respecto en el supremo decreto de 4 de julio de 1825 y circular de 12 de junio de 1834, á fin de que no se emplee á los indígenas contra su voluntad en faenas, mitas, pongajes ú otra clase de servicio, so pretexto de las obras públicas, sin que se contrate previamente el precio legal con que debe remunerárseles su trabajo; para cuyo efecto cuidará US. de hacer igual prevención á los funcionarios de su dependencia; sometiendo á juicio á los que, llevando adelante los abusos que se trata de extirpar, exploten de cualquier manera el trabajo de los indígenas.

Dios guarde á US.

Francisco de P. Secada.

La circular á que se refiere el coronel Secada es la siguiente:

Casa del Gobierno en Lima, á 12 de junio de 1834.

Circular Núm. 285, á los señores Prefectos.

Señor:

El Gobierno se halla informado de que en algunos puntos de la República y especialmente en los pueblos del interior, se observan aún los perniciosos abusos que han contribuido directamente á la despoblación del país y á inspirar á los indígenas la aversión al trabajo, que tan funesta ha sido á la moral de esa numerosa porción de los peruanos. Entre ellas reclama imperiosamente su atención la falta de método y equidad con que se les hacen víctimas algunos propietarios, que estipulan con ellos sus servicios; y sobre todo la escandalosa costumbre de demandarles trabajo forzados, á los que por ningún motivo deben considerarse obligados. Para remediar estos malis, que refluyen en perjuicio de la causa pública, me encarga S. E. recomiende á US. redoble su vigilancia sobre el estricto cumplimiento de las circulares de 13 de julio de 1826 y 3 de setiembre de 1833, números 9 y 251; y en general de todas las medidas que se han dictado con el saludable objeto de mejorar la condición de los indígenas, de esa clase acreedora, por tantos títulos, á una especial consideración de parte de las autoridades.

Dios guarde á US.

Matías León.

LOS PARTIDOS POLÍTICOS

POR

J. V. MARADIEGUE

[Continuación]

Elementos constitutivos de la opinión sou

todos los habitantes; pues todos toman ó es razonable que tomen participación en la tarea del Estado que á todos interesa. La diferencia está solo en la intensidad de los esfuerzos: unos los emplean de modo permanente y enérgico; los demás, en ocasiones extraordinarias. Los primeros constituyen el núcleo de los partidos; los últimos, la materia neutra.

El grupo neutro se subdivide en dos: los que reciben una opinión y la acogen; los que carecen de ella, mas tienen la aptitud suficiente en un momento dado para imponerse.

Dicho está que el primer miembro de la clasificación, forma la clase directora, la de los corifeos que inician, crean, fijan ó encauzan la opinión.

Obsérvase que entre la clase directora y las multitudes se establece un movimiento de acción y reacción tan sugestivo y tan substancial que marca la línea separatista entre los países libres y los que no lo son.

La parte mayor de la opinión, es, en algunos lugares, obra de los jefes; viceversa, en otros. No es igual el criterio de los pueblos en que la calidad de los corifeos es inmensamente superior á los electores que el de aquellos en que la distancia sea insignificante, ó en que haya casi identidad. Inglaterra de un lado y los Estados Unidos de diverso lado, comprueban nuestro aserto.

Inútil á nuestro objeto y cansado quizás sería recorrer los principales pueblos de América y Europa, indicando en cuáles de ellos predomina el elemento activo ó el neutro.

En el Perú cuya suerte está entregada, desde la independencia hasta hoy, sin paréntesis halagador, á manos de caudillos ahitos de ambición y ayunos de principios, no se agitan sino banderías, quedando la gran masa social, atónita, indiferente, pasiva.

Recién comienzan á moverse en fracciones diminutas desgraciadamente, los partidos impersonales.

El especial mecanismo de la sociedad política, determina la densidad y el funcionamiento de la opinión. Claro es que los países unitarios que giran al rededor de un centro común, no exigen la divisibilidad del sentimiento público; al paso que los federales que tienen tantos núcleos de acción como gobiernos, demándanle una actividad múltiple. En el primer caso los haces luminosos de la opinión se dirigen á un solo punto; en el segundo, se proyectan sobre diferentes.

Sabemos ya que la opinión se desarrolla en virtud del comercio de ideas entre los hom-

bres, de la fuerza expansiva y simpática que algunas encierran, de la capacidad receptiva y reflexiva de algunos espíritus.

Pero su desenvolvimiento amplio y completo se adquiere por la publicidad. La publicidad permite el debate abierto y, como consecuencia, la adopción de los principios que más sólidamente se posesionan del cerebro de las multitudes.

Entre los elementos de publicidad conviene distinguir los que sirven de *medio* para elaborar la opinión de los que son sus *órganos*. La índole del elemento depende del propósito. Será *medio* cuando se dirige á los hombres, llamándoles la atención en un sentido para atraerlos; será *órgano*, cuando recoje las aspiraciones de las colectividades y las propaga.

Si bien todos los *medios* son *órganos*, no todos los *órganos* son *medios*. Exceptuándose los que usan como arma de acción la palabra y como *modus operandi* la propaganda, que participan de ese doble carácter.

Cuáles son los principales?

Prescindiendo del funcionarismo, en el país *no legal* que diría Guizot, encontramos:

La prensa en sus faces múltiples, la periódica, el folleto, el libro.

Las reuniones momentáneas;

Las asociaciones permanentes;

Los partidos políticos;

El sufragio;

La insurrección;

Cada uno de estos temas merece tratarse en una disertación especial. Aquí nos limitaremos á indicarlos.

La *prensa* es el vehículo de la civilización. Cabe en ella el bagaje completo de las ideas aglomerado por los siglos; su importancia es inmensa, sus alcances asombrosos.

La libertad es su alimento; dejadla libre, cualquiera que sea, dejadla libre hasta la procaicidad y nada temáis. Donde la prensa campea sin restricciones, vive la que alienta nobles ideales, se asfixia con el nudo corredizo del abandono social la que se sumerge en la charca infecta de la calumnia ó de las compuncencias.

Cumple su misión la que es justa, ilustrada, imparcial, independiente y culta.

Las *reuniones*, llaméense comicios, asambleas, clubs ó meetings persiguen un propósito común, aunque pasajero, á quienes se juntan; generalmente, hacer efectivo un derecho amenazado, reclamar de uno lesionado ó usar el de petición.

Los alcances de las reuniones dependen primero de los lugares en que se celebran, sean abiertos ó cerrados; y segundo, del criterio con que los gobiernos las permitan, el

de la desconfianza ó el de la absoluta libertad.

Las *asociaciones* son de carácter permanente, una vez que el objetivo á que aspiran es la satisfacción de una necesidad permanente. Quienes se alistan en sus filas proceden con perfecta conciencia y voluntad.

Como las reuniones, las asociaciones se sujetan al criterio más ó menos restrictivo de la autoridad. La experiencia acredita que allí donde es lícito establecer sociedades sin trabas, donde es lícito discutirlo todo, el orden se consolida. El florecimiento de Inglaterra reconoce como una de sus principales causas la abundante red de sus asociaciones.

Los *partidos políticos*, que representan el pensamiento de un círculo, siempre digno de aprecio, de ciudadanos, en orden á los negocios gubernamentales, tocan ya en el lindero del *hacer reflexivo*. Son la opinión en vía de ejecutar.

El *sufragio*, más que derecho, deber ó mejor expresado, atribución que incumbe desempeñar á los individuos con la mirada puesta en la finalidad del Estado; el sufragio decimos, es un acto, un acto perfecto, hacia el cual se dirigen los trabajos de los demás elementos de propaganda y en el cual se encuentra el anhelo del bienestar apetecido para la patria.

La *insurrección*, finalmente, *última ratio* á que apelan los pueblos cuando se sienten humillados ó escarnecidos es el modo más elocuentemente formidable como hace escuchar su verbo la opinión pública. Extremo doloroso á que se llega y aún debe llegarse; pero que es preciso alejar.

Nacionalidad en que la opinión está poseída de su fuerza, avanza en la ruta del progreso; resiste lo malo y se prepara para las reformas. Si quienes mandan saben que no proceden por derecho divino sino por la voluntad de los hombres, que son simples agentes no dueños, darán oído á la opinión; y la opinión entonces pasa del papel de mera comandataria al de actora efectiva que señala direcciones, que abre trochas, que elige funcionarios, que gobierna en verdad.

En Estados Unidos de Norte América, verbi-gracia, es tan grande, tan profunda la veneración inspirada por el pensamiento de la mayoría, que la minoría, ante él, se inclina reverente. La esperanza y el deseo de los vencidos es convertirse en el mayor número para la próxima lucha ciudadana. Créese en la misión providencial de las mayorías; circunstancia que un ilustre pensador inglés, califica con la frase *fatalismo de la multitud*.

Entra por mucho en las determinaciones de la opinión pública, el respeto á la autoridad y el amor al orden; el respeto á la autoridad, es el baluarte de los gobiernos de derecho; el amor al orden, es la base en que se asientan los gobiernos de hecho.

En todo caso, la opinión es la árbitra y señora de los destinos de las sociedades modernas.

Ojalá que tributo semejante se le rindiera entre nosotros: muchas vergüenzas, muchos errores, muchos desastres habríamos ahorrado.

La desdeñamos con jactancioso insulto para darnos cuenta exacta de su magestad, cuando emergiendo como encrespada ola de océano furente, ha venido á arrollarlo todo hombres é instituciones, en el empuje de su cólera justiciera.

(Continuará)

LITERATURA

Literatura nacional

Triste condición la del escritor en nuestra peruana sociedad, porque ésta en su criminal indiferencia y obcecado egoísmo, á comprender no alcanza la suma de esfuerzos y de insuperables obstáculos que aquél procura ir salvando en la porfiada brega que se ha impuesto para la mayor ilustración del público.

Sí; porque el escritor, en Lima, necesita ser ese Briareo de la fábula, para con sus cien brazos ir removiendo el terreno erizado de las espinas de la estulticia.

Esas negras carillas de papel, borroneadas con negruzcos caracteres, representan otras tantas horas de vigilia, de ayuno intelectual, de preciosos momentos arrebatados al sueño y á las más premiosas necesidades, que no le importan á nadie—y cuenta todavía con esos intervalos de esterilidad cerebral en que la musa de la inspiración no acude al desesperado llamamiento del escritor!

Tal es la amarga realidad.

Y el abnegado sicofanta del progreso, el noble misionero de la civilización, trabaja graciosamente, sin esperanza de remuneración, exclusivamente por devoción á su arte.

La honrosa profesión no se ha aclimatado aún entre nosotros como una carrera, al igual de las universitarias que han usufructuado el monopolio. Suprema injusticia: y hé ahí una de las causas del secular atraso y decadencia de nuestro país, que no ha constituido por esto, á la inversa de otros países, una verdadera literatura nacional.

El hombre necesita del estímulo como las plantas del riego. La inteligencia más firme, sin ese soplo vivificador, sin esa música del entusiasmo, presto languidece y sucumbe, á semejanza de la lámpara privada de combustible.

¡Interesante sería formar una lista negra de los talentos malogrados antes de tiempo, que vivieron la vida de las rosas! (1)

El bello ideal del escritor es el libro. El libro es la traducción del individuo, el compendio, el marco de un carácter.

El primer libro publicado es para el literato, lo que la primera batalla ganada para el novicio general: el primer pináculo de su triunfo ó de su deséxito.

Pero tarea de Atlante es, en el Perú, la empresa. El movimiento bibliográfico anual se reduce á cero: tres ó cuatro folletos superficiales con pretensiones á libro; uno que otro rutinario texto de cualquier magíster graduado en universitaria facultad, pero no en la divina facultad: constituyen á lo sumo toda la vendimia intelectual.

¡Métase U. á escribir una obra, y le salen al encuentro los tres enemigos del alma: el editor, el suscriptor y el resto del público!

El primer enemigo—el editor—le está diciendo con su leonino contrato al pretendiente, en lenguaje presupuestivo:—“de aquí no pasarás,—y con el transcurso del tiempo se convierte en el verdadero propietario.

El segundo enemigo del alma, es el suscriptor. Amigo, de cien casos, 99, del autor; se suscribe *ipso facto*, por puro compromiso... Pero, ¡aprieta! en el momento crítico de desligar los cordones de la bolsa, pone un gestecillo avinagrado de mico, y contesta al asendereado cobrador, con *un vuelva usted mañana*, que recuerda esos letreros de algunos establecimientos de mercachiflería:—*hoy no se fia, mañana sí*.

Y la víctima (el libro) es leído y escrito de balde; y como pelota va rebotando de mano en mano.

¡Haga Ud. baza con semejantes prójimos!

Cuando se apela á la suscripción por entregas, es peor el remedio que la enfermedad.

La obra ó no se concluye, ó se concluye muy pronto; y prescinde todavía del desagradable efecto de ver lanzados á los cuatro vientos, los pensamientos del autor, que muchas veces es el trunco!

El resto del público es el tercer enemigo. En su envidia, malevolencia ó escasa sindéresis pone al fatal escritor como parche poroso: lo tergiversa á su antojo, me lo voltea

(1) Véase nuestro artículo *Primavera intelectual* publicado en el primer número de este semanario.

al revés y al derecho; aquí quita, ahí añade; debió decir así, ó no decir así..... el estilo es pobre..... el fondo..... y qué se yo!, y otras mil zarandajas de la laya!—¡Métase U. á escribir!

El emborranador de papel es en esta república de Agramante, el ser más heroico ó más estólido que se conoce.

Es por eso que carecemos de una literatura propia.

Y de ahí resulta que una multitud de aprovechados ó desaprovechados discípulos de la pluma, tomen por asalto las columnas del periódico, para ahí estampar el nombre en letras de molde, que perduran lo que la efímera ó el fugaz meteoro.

Rara es la composición que escape en esa marea de la prensa, que envuelve en su negro torbellino miriadas de artículos, pues, apenas, si dejarán una imperceptible huella en el espíritu de los lectores!

¡Á tan triste condición nos ha reducido el estrecho ambiente que respiramos!

Sin centros literarios de reunión—hoy el rejuvenecido Ateneo apenas si de cuando en cuando sacude el marasmo general: la literatura nacional brega infructuosa en un país donde las mejores instituciones se desquician faltas de protección y estímulo; y el que, en su anestesia moral, sólo se galvaniza al contacto del instrumento de una política banderiza y de comadres, que le roba sus mejores jugos!

Lógico pues lo que sucede. La malaria de un pueblo se refleja en su literatura, fuerza reguladora del progreso colecticio, y presea la más brillante de sus destinos. Pero, entre nosotros, ¿dónde existe esa literatura?

La bohemia limeña cuenta con una escogida docena de adolescentes del intelecto; pero flores inodoras, al fin, por culpa del medio, puesto que sus producciones se resienten del malestar general que nos invade. Algunos de esos bohemios procuran independizarse del medio, y logran, á veces, ser originales; pero los más, no pudiendo ó no queriendo fiarse en las propias fuerzas, dedícanse á la fácil tarea del copista; y hélos allí empeñados en el transplante de una literatura ultramarina y anémica, que si les facilita las asperezas de la ruta, es con mengua de la facultad creadora.

¿Cómo, pues, con elementos tan dispersos, constituir la literatura peruana?

Y sin embargo, sería injusto negar que hoy se lee y escribe más, al menos en cierta clase de público. Pero, resulta que, aún cuando pudiérase hacer algo al respecto: *los literatos estamos divididos*, por causas que voluntariamente omitimos, aunque serán tangibles á la malicia del lector.

Derívase de todo lo aquí expuesto que, el escritor; el escritor de verdad, tienda á aislarse entre nosotros, evitando el contacto de necios y malquerientes, y despreciando en su fondo á esta ruin sociedad, sorda á la música del arte y responsable de todo, por más que hipócritamente se crea la llamada á juzgarnos y á condenarnos!

¿Y cuántas veces el escritor limeño no es el símil de Espronceda, que cubre su desnudez física y moral con los vicios que son los humores del alma?

PEDRO RADA Y PAZ SOLDÁN.

AVISOS

GERMINAL

Los canjes y las comunicaciones referentes á este semanario, deberán remitirse al local de la Administración, calle de Jesús Nazareno N.º 10, establecimiento del señor Dionisio Ramírez.

SUSCRICIÓN:

En Lima

Por cuatro números.....	20 cts.
Número suelto.....	5 »
Atrasados.....	10 »

En Provincias

Por trimestre de 12 números	75 cts.
Número suelto.....	6 »

RASGOS DE PLUMA

DE

ABELARDO M. GAMARRA

(EL TUNANTE)

Desando darle la mayor circulación á esta importante obra nacional, compuesta de 870 páginas y 18 grabados se vende á precio sumamente módico, en la imprenta del editor de ésta,

VICTOR A. TORRES

calle de Filipinas No. 157. Los pedidos de fuera serán atendidos con toda puntualidad.

TIP. ITALIANA—LAMPÁ 142

por José María Torres